

# PATRIA

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.

120 Front Street, New York.

AÑO III, NÚMERO 139.

Nueva York, 1 de DICIEMBRE de 1894.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA A:

GONZALO DE QUESADA.

120 FRONT ST., ROOM 18.—N. Y.

## BASES

del Partido Revolucionario Cubano, propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y aprobadas por las demás emigraciones.

Artículo 1. El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3. El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4. El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6. El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7. El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la pugna ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8. El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I. Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II. Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congrega á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV. Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9. El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

## DIRECTORIO

DEL

Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO . . . . . José Martí.  
TESORERO . . . . . Benjamín Guerra.  
SECRETARIO de la Delegación. . . . . Gonzalo de Quesada.

### CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—*Presidente* J. D. Poyo.  
*Secretario*, Ramón Rivera.  
De Tampa—*Presidente*, Arturo González.  
*Secretario*, José E. Rivero.  
De West Tampa (Cuba-City)—*Presidente*, Cecilio Henríquez.  
*Secretario*, Gualterio García.  
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.  
*Secretario*, Sotero Figueroa.  
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.  
*Secretario*, J. González.  
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.  
*Secretario*, Martín Rodríguez.  
De Jamaica—*Presidente*, J. F. Pérez.  
*Secretario*, Miguel Fornaris.  
De Veracruz—*Presidente*, José Migtiel Macías.  
*Secretario*, Ignacio Zarragoitia.

### DIRECCIONES:

José Martí . . . . . 120 Front Street.  
Benjamín J. Guerra . . . . . 192 Water Street.  
Juan Fraga . . . . . 839 Fulton Street, Brooklyn.  
Ramón Rivera y Rivero . . . . . West, Tampa.  
J. D. Poyo . . . . . Key West, Fla.  
Marcos Morales . . . . . 514 Pine Street, Filadelfia.  
Guillermo Sorondo . . . . . Martí City, Ocala.  
J. F. Pérez . . . . . Kingston, Ja.

## CLUBS REVOLUCIONARIOS

### Cayo Hueso.

Unión y Libertad.  
Martir de San Lorenzo.  
Carlos Manuel de Céspedes.  
Luz de Yara.  
Cabaniguan.  
Guásimas de Jimaguayú.  
José Francisco Lamadrid.  
Occidente.  
Juan Millares, n.º 1.  
Patria y Libertad.  
Liga Patriótica Cuhana.  
Perico Cestero.  
Francisco V. Aguilera.  
Hatuey.  
Yaguaramas intransigentes.  
Pedro Figueredo.  
Cecilio Gonzalez.  
Key West.  
Donato Marmol.  
Cayo Hueso.  
Thomas Jordan.  
Santiago de las Vegas.  
Lares y Yara.  
Modesto Díaz, n.º 1.  
Agustín Santa Rosa.  
Lamton Lorraine.  
Tte. Cor. Juan Manzón, n.º 2.  
Jesús del Sol, n.º 2.  
Vanguardia de S. Sánchez.  
Juan Miyares, n.º 2.  
Gaspar Agüero.  
Brig. José González Guerra.  
Rifleros de la Habana n.º 1.  
Rifleros de las Villas.  
Modesto Díaz, n.º 2.  
Donato Marmol, n.º 2.  
Sebastián Amabile y Correa.  
Ayudantes de la Patria.  
Los Treintitres de Goicouria.  
Rifleros de Máximo Gómez.  
General Francisco Villamil.  
Coronel J. M. Párraga.  
Ramón L. Bonachea.  
Caballería Camagüeyana.  
Jimaguayú n.º 2.  
José R. Estrada.  
Guáimaro.  
Miguel Párraga.  
Rifleros de Bambeta.  
Rafael Morales.  
Santa María del Rosario.  
Julio Grave de Peralta.  
Cuba Independiente.  
Fermín Salvochea.  
Protectoras de la Patria.  
Regimiento Enrique Reeves.  
Mercedes Varona n.º 2.  
Hijas de la Libertad.  
Diez de Octubre.  
Lorenza Díaz de Marcano.  
Pío Rosado.  
Luis Ayestarán.

### Miami.

Macheteros.

### Boston.

Cuba y Borinquen.

### Santo Domingo.

Guarionex.

### New York.

Los Independientes.  
José Martí.  
Borinquen.  
Pinos Nuevos.  
Independientes de Cubanacán.  
Mercedes Varona.  
Las Dos Antillas.  
Rifleros de la Habana n.º 2.  
Cuerpo de Ingenieros.  
Guerrilla de A. Maceo.  
Escolta de Martí.  
Brooklyn.  
Henry Reeves, n.º 2.  
Tampa.  
Liga Patriótica.  
Ignacio Agramonte.  
Aguilera.  
El Águila de Tampa.  
Máximo Gómez.  
Coronel Diego Dorado.  
Guerrilla de Roloff.  
Los Independientes de Tampa.  
Cuba.  
Obreras de la Independencia.  
Plácido.  
Salomé Hernández.  
Pinos Nuevos n.º 2.  
Enrique Roig.  
Diez de Abril.

### Jacksonville.

Club Político Cubano.

### Thomasville.

Güira de Melena.

### Chicago.

Tello Lamar.

### Philadelphia.

Ignacio Agramonte, n.º 3.  
Silverio del Prado.  
Hermanas de Martí.  
Liga Cubana-Americana.  
Marcos Morales.  
La Buena Fé.

### Ocala.

Henry Reeves n.º 3.  
General Jordan.  
José Antonio Cortina.  
Hijas de la Patria.  
Leopoldo Turla.  
Fermín Salvochea.

### New Orleans.

Los Intransigentes.  
Estandarte de Cuba.  
Diez de Octubre.

### San Agustín.

Padre Varela.

### Gainesville.

Club Político 1º de Gainesville.

### Jamaica.

José María Heredia.  
Carlos Manuel de Céspedes.  
Bernabé Varona.  
Oriente.  
Francisco Vicente Aguilera.  
José Martí, n.º 2.

### México.

Aponte, n.º 1.  
Máximo Gómez, n.º 2.  
Protectoras del Ejército.  
Angel A. Maestre.  
Narciso López.  
Protesta de Baraguá.  
Hijas de América.

### Panamá.

Simón Bolívar.

## LAS REFORMAS

LA revolución, segura de la incapacidad de España para gobernar con justicia y desinterés sus posesiones coloniales, no muda su curso, ni lo acelera ó acorta, ni cae en alarma infundada por el pueril quite que, con el nombre vago de reformas, han opuesto á la labor segura de la independencia los cubanos que la desean con vergonzante anhelo, sin el costo ni la franqueza del sacrificio, y los españoles que, con tardía astucia, creyeron confundir y desviar á un pueblo hartado avisado, ó de buena fe intentaron sujetar á Cuba con formas nuevas de gobierno en que se vislumbrase alguna razón de esperanza.

España y Cuba contesten a las preguntas que á otros pudieran preocupar,—y á PATRIA no.

Qué debe suceder en Cuba cuando las formas nuevas queden por debajo de las necesidades urgentes cuyo remedio se esperaba de ellas, véase por los párrafos que copia PATRIA de *La Lucha*, de la Habana.

Qué esperanzas tiene la Habana en la gestión de los diputados autonomistas, no lo dirá PATRIA, sino el corresponsal en la *Habana de Iberia*, de New York.

Qué confianza tienen en Madrid los espa-

ñoles mismos en la eficacia y verdad de las reformas, PATRIA lo muestra por un artículo de *El Heraldo*, de Madrid, y unos dibujos de *La Correspondencia de España*.

Qué efecto causó la desilusión primera en Cuba, el insultante silencio de Sagasta, dígallo, no PATRIA, sino *El Triunfo*, de Santiago de Cuba.

Qué miseria es la Diputación única, la reforma de que más se esperaba y alardeaba, no lo dirá PATRIA, no, sino *El Triunfo* otra vez. *El Triunfo* de Santiago de Cuba.

Y de las reformas que no van, nada dirá PATRIA, que sigue serena su camino; dígan los cablegramas al *Standard* y al *Times* de Lóndres, donde se anuncia que la Diputación única ya es muerta, que las reformas acordadas no serán más que una manera nueva de reparto de las contribuciones.... ¿Y esos hombres, todos acatamiento?

Dice *La Lucha*, en el artículo donde explica el concepto en que Cuba aguardaba las reformas:

“Grande es el sentimiento de reserva con que el país cubano ha acogido la constitución del nuevo Ministerio, reserva que no excluye en los más ni la benevolencia ni la simpatía; pero que viene impuesta por lo crítico de las circunstancias que nos rodean, por la gravedad de los problemas entre nosotros planteados, y por la aterradora magnitud de los peligros que se presienten, para el caso doloroso de que no se acertara en la solución verdadera de las cuestiones que entre nosotros se agitan.”

“Puede decirse que ha hecho un extraordinario esfuerzo, y ha recogido todos los restos de una paciencia ya quebrantada por el abuso que de ella se ha hecho, y ha concedido al nuevo Gabinete todo lo que podía concederle: un plazo breve y perentorio para que le dé satisfacción ó le desengañe para siempre. Esta es la situación.”

“Una sola causa de inquietud parece legítima. Nuestros males piden remedios, no sólo radicales, sino también urgentes. ¿Tiene ya formado sobre ellos el señor Abarzuza criterio propio y definido? ¿Va, por el contrario, á estudiar ahora nuestros problemas? Esa es la duda grave, esa es la causa de racional zozobra para ciertos espíritus. Porque si el ministro estudia con mucho detenimiento, pueden llegar muy tarde, fuera de tiempo, sus fórmulas de salvación: y si el estudio resulta festinado, pudieran ser equivocadas las soluciones á que se incline. En esa incertidumbre, el país, obrando con prudencia y mesura, se mantiene en actitud de benevolencia expectante; actitud que al gobierno le importa aprovechar, en la seguridad de que no puede prolongarse mucho, pues en tanto que los hombres meditan ó pierden el tiempo, los acontecimientos marchan, y con una lógica inflexible, se imponen á la demora de los perezosos y á las temeridades de los obcecados.”

Cómo salieron de la Habana los diputados autonomistas, dígallo el corresponsal en la *Habana de Iberia*, de New York:

“Como había anunciado en mi primera carta, el 16, á bordo del trasatlántico francés *La Normandie*, embarcaron para España Montoro y Cueto, que van á las Cortes. Fueron despedidos en tres vapores por sus correligionarios y amigos y por estudiantes universitarios. La manifestación fué expresiva, pero no, como otras veces, grandiosa. ¿A qué atribuirlo? Difíciles son de escudriñar las causas de estos fenómenos de pleamar y bajamar populares: por eso me abstengo de inquirir el motivo de la falta de número en la despedida á los dos elocuentes diputados autonomistas, aunque á

correligionarios: yo he oído esta explicación, que no discuto: “¡Estamos tan descorazonados! *Las reformas no vendrán.*”

El espíritu de Cuba á las primeras desilusiones véase por estas líneas de *El Triunfo*, diario autonomista de Santiago:

“¿VENDRÁN LAS REFORMAS?—La noticia de que el señor Sagasta en su discurso del Congreso no habló de la cuestión cubana, á pesar de su capital importancia, ha producido mucho descontento. Créese que el silencio es síntoma de dudas y vacilaciones en el ministerio, y de que se está á la espera de concertar lo inconcertable para dar gusto á todos y no satisfacer á nadie, con mengua de la seriedad política. El señor Sagasta querrá esta vez, como otras, ser zurcidor de voluntades.”

Cuán poco esperan en Madrid los españoles de las reformas, díganlo *El Heraldo*, de Madrid en los párrafos que siguen,—y los dibujos de *La Correspondencia de España*:

“En efecto; he leído en *El Heraldo* y en otros periódicos, que el señor Abarzuza ha manifestado que va á estudiar las cuestiones de Ultramar, lo cual quiere decir, ó yo estoy loco, que no las había estudiado; y es claro que si no las había estudiado, no podía saberlas, y que si no las sabe, no debió aceptar la cartera de Ultramar—*aunque es un hecho* que nuestros políticos son futuros ministros que sirven para todo, al revés de los políticos de otras partes, que estudian anticipadamente lo que quieren ministrar y se excusan de ministrarlo si no lo estudiaron.

Libreme Dios de creer al Sr. Abarzuza capaz de confundir á Tabi Tabi con la misma Habana, como la confundió otro señor ministro, Fabié, ó quien le andaba cerca; pero mucho me temo, fundándome en la misma confesión del señor Abarzuza, que indique cierto desasosiego del espíritu esa próroga que implícitamente pide para estudiar cuestiones que no tienen ya espera posible, y que vienen «en estudio» por mucho más tiempo del que piden, en estilo de ricas mieles y ambrosias, ciertos galenillos que quieren estudiar el suero antidiférico, aunque por estudiado se aplica diariamente en Francia, y fuera de Francia, á centenares de enfermos.

El señor Abarzuza puede dar por estudiado y por averiguado que la situación antillana es la misma de antes. ¿Y el señor Abarzuza se propone conseguir, según he leído, “la reconciliación de los partidos criollos” ó sea resolver la “Gadurata del círculo”? De esto á esperar que las provincias ultramarinas de hoy pidan convertirse en colonias, como lo pidieron algunos Municipios en tiempos de Adriano, y que tales provincias, rivalizando con las jónicas, que estimularon á los helénicos para estudiar la filosofía del Oriente, estimulen á los ministros al estudio de la filosofía de la Historia de España en América, no hay más que un paso, y es posible que lo salve la inocencia colonial del señor ministro.

Su actitud trae á mi recuerdo un cuadrado descriptivo que hizo Quatrelles de las servidoras americanas:

—¡Filomela!—grita una voz lejana.  
—¡Señora!  
—¿Qué haces?  
—Estoy lavando las patas de los pichones.  
—¡Caledonia!  
—¡Señora!  
—¿Qué estás haciendo?  
—Tengo los pichones mientras Filomela les lava las patas.  
—¡Proserpina!  
—¡Señora!

—Y tú, ¿qué haces?  
 —Yo tengo la jofaina del agua mientras que Filomela y Caledonia lavan las patas de los pichones, señora.  
 —¿Pelagra!  
 —Señora!  
 —¿Pelagra!  
 —Señora!  
 —¿Qué haces tú?  
 —Estoy observando si Filomela, Caledonia y Proserpina lavan bien las patas á los pichones.  
**He aquí lo que hizo en la oposición el señor ministro:** observar si sus predecesores lavaban bien las patas á los pichones.  
 ¡Y los pichones—entiéndalo bien el señor ministro,—están crecidos y amenazan con levantar el vuelo!...

del ramo, que prepare un compromiso. Se tomó este acuerdo, después de una consulta entre los jefes de los diferentes partidos y los diputados cubanos en favor de la autonomía. Se cree que por el próximo paquete de la Habana se retirará al actual capitán general de Cuba, que se ha mostrado demasiado favorable á los autonomistas. Esperas también que el general Martínez Campos sea enviado al país para desenvolver la nueva política de conciliación.

Aun más raros son los hogares de cubanos donde hábilmente se han introducido nuestros enemigos, donde los cuadros son de escenas taurinas, donde España es la patria, y donde se alardea, sin fundamento siempre, de noble é hispana alcurnia; allí los que visitan son de Málaga ó de Barcelona; allí hasta se empieza, á invitación de algunos diputados que se han escuchado á sí mismos en los Madrides, á hablar con zetas y con ces, aunque amenudo las coloquen donde no pertenecen.

girlos; cuentan de las expediciones y de sus tremendas peripecias, y pasan por alto la explicación del fracaso, ó los éxitos de nuestros atrevidos jefes; con qué lujo de citas se exponen las flaquezas del compañero, lo que se ha de esperar en el barco perseguido, en el desamparo de la manigua, en la enfermedad, en la desgracia, y cómo se calla el desprendimiento, la hermandad, del soldado que se encará al más temible de los adversarios, el yo, y lo venció! encarecen la virtud y la valentía para después sacar la deducción de que ni los virtuosos ni los valientes tuvieron la recompensa debida, y que sobrepujaron en nuestro pueblo, minado por el vicio y la concupiscencia, los gérmenes de disrupción y de criminalidad. Las páginas fulgidas de la epopeya no se recuerdan para despertar el ansia de emularlas, sino para contrastarlas con las negras y fatídicas de las revueltas civiles, y así llegan á la conclusión de que á nada conduce un nuevo sacrificio, porque no es posible, y aunque lo fuese, tendría el mismo resultado que antes.

“Lordres, noviembre 28.—Un despacho al Times de Madrid dice que el informe del nuevo Ministro de Ultramar, señor Albazura, combinando consumada discreción, y tacto con notable poder oratorio, ha calmado por completo la inquietud pública. En el nuevo proyecto de gobierno local cubano se abandona el plan de la supresión de las seis provincias y la creación de una cámara local de veinticuatro delegados, que proponía el ex-Ministro señor Maura. En vista de estas concesiones, los Unionistas consentirán en que Cuba colectará las contribuciones necesarias para todos los gastos locales, y el gobierno impondrá solo los tributos reales para cubrir el interés de la deuda de amortización, que sube á \$ 12.000.000, los pagos militares y navales, y los gastos de telégrafos y correos. Se espera que este compromiso aquiete el conflicto, que hubiera podido parar en otra guerra civil.”

Estos y los otros nada pesan, por su influencia escasa y número reducido, en el desarrollo del corazón de nuestros jóvenes; es á los hogares cubanos genuinos, amantes de su tierra, donde hay que ir para encontrar á los desengañados de ayer, á los pesimistas de hoy, á los egoístas de mañana, afanados en la labor de infundir la duda, de aumentar las faltas de sus compatriotas, de ponderar las virtudes de otros pueblos, exclamando siempre: “¡Ya no hay hombres como los del 68!” al mismo tiempo que los condenan: “¡Fueron unos locos!” Precisa combatir, sin descanso, esa propaganda silenciosa en Cuba y en las emigraciones: exhibir sus raíces, indicar sus frutos de enervación, de cobardía, de mezquindad, es deber patriótico. Si á nuestros hijos les enseñamos á venerar á Washington y á Bolívar, á Lincoln y á Hidalgo, inculquemos en ellos también la veneración á Céspedes y Agramonte, á Aguilera y Gutiérrez. El mérito no está en el triunfo, sino en la virtud humana. Es de almas débiles encontrar lo ageno siempre perfecto, y lo propio defectuoso ó malo. La exposición del lado oscuro de toda obra, es útil y puede ser recomendable; pero no es útil á los verdaderos intereses patrios, cuajar de sombras el cuadro, de manera que no quede un punto luminoso, y de esperanza que lo redima; ni es recomendable, so pretexto del natural temor de perder á personas caras, ó del egoísmo paterno que con dificultad acepta el sacrificio necesario de los hijos, el ir socavando las bases de la nacionalidad futura, creada con el heroísmo y el martirio y mantenida por el juicio y el valor. No hay palabras con que calificar esa fatal campaña en los hogares cubanos, á que contribuyen muchos sin darse cuenta de ello; son tantos y de tan frecuente ocurrencia los ejemplos que se pudieran citar, que quien lea estos renglones verá inmediatamente aparecer en la retina el comedor ó la sala, y el grupo de siempre, el padre, la madre, las más de las veces, ó algún familiar de cierta edad, ó quien no es familiar; los niños ávidos, de escuchar las relaciones históricas, los muchachos, los jóvenes, interrumpiendo el recuento exagerado de traición y de miseria, y contando, con fuego, algún rasgo de sublime lealtad y grandeza. ¿Quién no ha oído al que le llevaron en la corriente revolucionaria la fortuna venal, adquirida con la sangre del esclavo, declarar,—saludando á quienes lo dieron todo por la libertad de su tierra,—“la guerra la hicieron los arrancados, los que no tenían nada que conservar, los desprestigiados?”—Veintiseis años no han cambiado á los que dicen con el rencor de la fiera privada de su presa, á los que no ven sino el interés propio:—“¿Qué diferente si tuviéramos nuestros ingenios? la revolución fué para los negros.”—Más que adeptos que se quitan á la causa, ó guerreros á nuestras hueltas, son hombres rastrosos ó inhumanos los que con semejantes frases preparan hombres que preferirán el látigo chorreado de vida explotada en cualquier forma de servidumbre, con tal de no tener que ganarse con el trabajo decoroso el derecho á la existencia!

Esa es la propaganda que al decoro cubano se hace, quizás inconscientemente, en ciertos hogares cubanos; los medios son los del egoísmo, del despecho y de la vanidad, y no producirán éstos sino jóvenes canijos, satisfechos con la alabanza hueca de la palabra,—si es que no concluyen por juzgar de mal gusto la veneración de las pasadas hazañas, hombres incapaces de igualar á sus antecesores, seres indignos que no se ruborizan ante el insulto del esbirro, que sin luchar se sienten abatidos, que lloran los infortunios de su patria, sin vigor ni disposición para remediarlos. En buen hora que se sepa lo que es la guerra, pero jamás que sirvan sus padecimientos para desalentar al que está dispuesto á arrostrar todos los peligros y penalidades antes que sufrir la vergüenza de permanecer parias eternos; si el padre murió, ¿porqué no ha de caer continuando la obra el hijo? ¿Que muera el padre, si no quiere que sus hijos mueran mañana!

COMENTARIO

Acaso el mejor, el más elocuente, el único comentario á la infeliz crónica de las reformas es el telegrama de Tampa que pone al pie del Times el Evening Post de New York. Dice así:

“Tampa, Fla., noviembre 28.—Los cubanos de esta ciudad han consagrado exequias fúnebres á la memoria de los ocho estudiantes de medicina que fueron víctimas de una turba de españoles en 1871. Hubo procesión, discursos, cantos, y los oradores hicieron enérgicas manifestaciones de protesta contra el dominio español en Cuba.”

Contemos, sí, en el hogar cubano las grandezas mismas, de la necesidad que parece á quienes no pueden comprenderla, infructuoso holocausto; preparémonos á llevar en la vanguardia al pedazo de nuestras entrañas, que apenas se sujeta en la montura, y que grita en la arremetida: “¡Papaito! ¡Papaito!” aunque la bala le baje la cabeza entrespada. ¡Mas vale que caiga como cayó Martín Duque Estrada! ¡que muera por su patria, que contra su patria! ¡Y contra la patria mueren los que no pelean por su emancipación! Seamos como los octogenarios, que acibillados por el plomo del tirano, se erguan altivos y no traicionan, vuelvan las mujeres á lavar de orgullo, cuando vean salir para no volver más, quizás, al hermano ó al esposo; reanúdense la propaganda de la fé, atrás los que demasiado pequeños para emprender la batalla, desfilen ó entibien á los que quieren ir á la batalla. ¡De una vez por todas calle la propaganda sutil y dañina del hogar egoísta!

PROPAGANDA TEMIBLE

SUTIL, y por eso temible, es la propaganda contra la guerra que se hace en la intimidad del amigo, en el seno del hogar, con el fin de disminuir el ardor brioso, la fé inquebrantable, la decisión enérgica en la juventud, vanguardia potente de la revolución.

Los problemas de Cuba, necesitados de pronto y eficaces remedios; el modo de conjurar la catástrofe que ya envuelve las clases todas del país, tanto al hacendado como al obrero; la patria, en una palabra, es el tema de la plática, de la conferencia, de la conversación en los salones, de la sobremesa del pobre y del rico.

Pero en ningún lugar, quizás, como en el círculo familiar se discuten nuestros asuntos, se comentan las noticias, se leen las cartas últimamente recibidas, se influye en el carácter que empieza á formarse en el niño y en el joven. Allí donde ha de esperarse más sinceridad en la opinión, más justicia en el juicio acerca de los hombres que fueron actores en movimientos pasados, y más veracidad y exactitud en la relación de los hechos de nuestra historia, es donde hay más grave peligro de desaliento ó de descrédito, porque existe el respeto á la edad ó la obligación de sangre que desarma el deseo de contradecir y poner acontecimientos, mal juzgados ó personalidades no comprendidas en su luz real; el mayor peligro está en que en el hogar se supone que no existe prejuicio ó prevención y las ideas emitidas tienen por esas razones aparente imparcialidad y fuerza de que carecerían al ser expuestas en público y sometidas á examen riguroso.

No son hogares cubanos aquellos donde se han olvidado el idioma nativo y la procedencia criolla, donde se ha torcido el nombre y apellido, y donde se contenta el padre con que se satisfagan las necesidades animales ó de vegetación, de cubano solo les queda la fisonomía y el sello del sol tropical; estos cubanos únicamente se acuerdan de su patria para negarse indignados, cuando los quieren insultar con la suposición de que pertenecen á la emigración europea más despreciada en esta tierra, ó para protestar cuando los confunden con el judío, como ellos errantes, condenados al ostracismo social y sin patria propia. Pocos, felizmente, son entre nosotros estos hogares donde no se oye jamás el nombre de la infortunada Cuba.

GONZALO DE QUESADA

POR COLOMBIA

BRAMAN las olas junto á la costa erguida; verde es la tierra, de zafir el cielo; en el horizonte irradian su blancura las nevadas cumbres de los Andes.

Luego rugen el aquilón en los altos páramos y los árboles ruedan por el abismo; en el cielo brilla el iris y acaba la tormenta.

Esa es Colombia. Como agitado mar es su pueblo cuando flotan cubiertas de acero las tiranías. A veces la humareda de las civiles contiendas oscurece la hermosura de la patria. Mas, vuelve con la penosa jornada, detrás de una blusa roja, el iris de la paz, la tricolor colombiana.

Año á los que nacieron en la patria de Santander. Leales son y generosos. Estrechán la mano al amigo y le dan el corazón. Viven como Garibaldi para la libertad: con los grandes capitanes de la Independencia fueron por la América creando repúblicas sobre el imperio español del Orinoco al llano de Junín han caído sus cadáveres como precio de la victoria legendaria. A Honduras fueron y á Nicaragua á “proclamar los principios liberales sobre las cunetas de los cañones.” Yo debo amarlos, porque en el día de los sublimes sacrificios tuvo mi patria una lección colombiana que en lucha cruenta, tenaz, desesperada, desde su desembarco del Upton, cercada por numeroso ejército español, supo caer, hombre á hombre, al lado del cubano. El teniente coronel Sierra tendrá algún día en el sitio de su muerte heroica un monumento. Al

De 'La Correspondencia de España'



¿Se cerrarán las Cortes sin rasolverlo?

SETIEMBRE  
 —Si, señor; exige un arreglo eso de Cuba, y yo le prometo á usted enterarme y resolverlo antes de la apertura de Cortes. Vaya usted tranquilo.

OCTUBRE  
 —¿Lo de Cuba?... Ah, sí! Me estaba enterando, pero han surgido estas dificultades, estas divergencias... la crisis... En fin, cuando se abran las Cortes yo le prometo...

NOVIEMBRE  
 —Si, señor; sí, lo de Cuba. No me he de acordar! Lo malo es que ahora ha empezado el debate político, la cuestión de tratados, los aranceles...



LOS VALIENTES  
 Ya se ha iniciado el debate; ya están enfrente los dos gladiadores; va á empezar la lucha. Y ya verán ustedes cómo no llega la sangre al río, ni se arregla lo de Cuba.

Lo que hubiera sido la Diputación única, y lo poco que era, con ser lo más que se esperaba, lo dice El Triunfo, de Santiago, así:

“Por lo dicho se comprendió que esa Diputación tan temida por el partido pseudo-constitucional no tiene, ni con mucho, grandes facultades, máxime cuando sus acuerdos pueden suspenderse por el gobernador general, especie éste de válvula de seguridad que tan elocuentemente defendió en el Congreso el señor Maura.

Además, en la organización del sistema tributario, las reglas para la recaudación de los impuestos y la aprobación de los aranceles de aduanas, ninguna atribución tendría aquel organismo.

Y, por último, el poder atribuido al gobernador general de suspender los acuerdos de la Diputación, facultad discrecional, que sumada á la que tendría el jefe de la administración colonial, de suplir la acción de aquel cuerpo, y de suspender á los diputados y aun á la Corporación misma, dan justificadamente á esta parte del proyecto del señor Maura un carácter tímido y receloso, en que no se han fijado los conservadores de Cuba y que no puede satisfacer á los autonomistas.”

Y los cablegramas al Standard y al Times de Londres, donde dicen que no va la Diputación única, que era lo más que se esperaba, son éstos:

Un despacho de Madrid al Standard, dice que después de debates tempestuosos que han durado dos semanas, los diputados conservadores han consentido en suspender durante algún tiempo la discusión del proyecto de ley sobre la autonomía de Cuba, preparado por el señor Maura, antiguo ministro de las colonias, á fin de permitir al señor Albazura, el nuevo ministro

valor generoso de Rogelio Castillo rodea el cariño fraternal de sus compañeros de armas.

Y al lado de Cuba están en el peligro los leales hijos de Colombia que en Costa Rica hicieron honrosa guardia junto al lecho del General Maceo. Yo sé el temple de esa alma colombiana en los Uribe, Rosas, Noguera, en Pereira, Coronel, Delgado, Peña y Castro, y en Greñas, Moré y Franco que fueron en San José mis amigos y hermanos en la idea generosa, universal, del liberalismo. Porque les conozco la virtud les quiero, porque son los hijos de Colombia hoy como ayer: como Vargas Vila y Uribe en el destierro, como Rojas Garrido en la labor incesante y piadosa, como en los días épicos soldados de Ayacucho.

E. LOYNAZ DEL CASTILLO.

## EL SUGESO DE SAN JOSÉ

VERSIÓN DE UN TESTIGO OCULAR.

GRANDE fué la agitación promovida en la colonia española residente en la capital de Costa Rica, por el artículo "Bandolerismo en Cuba," publicado en el diario *La Prensa Libre*, de Enrique Loinaz del Castillo.

Hablábase en los cafés, en los clubs, y en todas partes, de la odiosidad y siniestras amenazas de los españoles y de la gravedad de un posible conflicto.

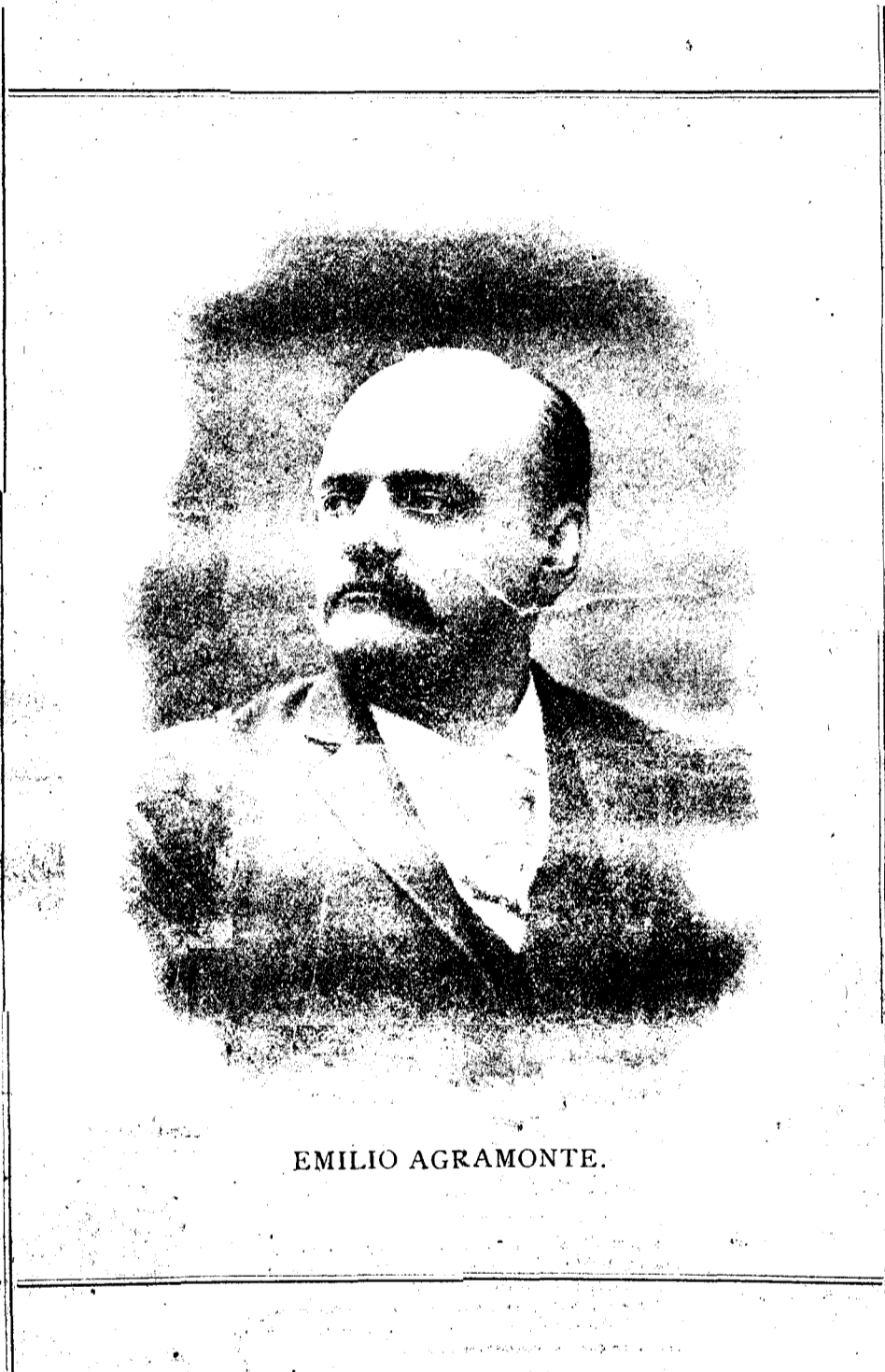
Continuó con sensible incremento la exacerbación de los ánimos durante el viernes y el sábado. El Consul de España convocó a una reunión de sus compatriotas en el Hotel Francés, y hubo en varias tiendas reuniones de españoles, en que se trató de vengar aquella manifestación del periodismo en Costa Rica, atacando a Loinaz, cuando fuese al teatro con el general Maceo, como de costumbre, la noche del sábado. Es un hecho que ha llamado mucho la atención, que una ó dos horas antes de la señalada para la función del teatro, estuvieran unos cuantos españoles en el Hotel Internacional preguntando por el general Maceo, que se esperaba allí de Puerto Limón. El general llegó, y tomando apenas el tiempo necesario para la cena, se dirigió al teatro. Así, no tuvo oportunidad de informarse de los planes de los españoles, quienes ya en numerosos grupos habían llegado al teatro. Allí fué también Loinaz esa noche, porque no debía él dejarse imponer por amenazas—y encontró á algunos amigos y compatriotas que se le acercaron. Sorprendió bastante á algunos que inmediatamente á la llegada del general Maceo, el Consul de España, señor Velez, se ausentó de su palco, á pesar de lo interesante del drama representado, volviendo como media hora después. No se sabe á qué atribuir tan extraña conducta.

Entre las doce y la una de la madrugada, retirándose ya la numerosa concurrencia, iban siete ú ocho cubanos por la Avenida Central, cuando, al pasar la esquina de la Calle 22, un grupo español como de treinta personas interceptó el paso á Loinaz, alzando á la vez sobre él havajas, estoques y revólveres. Un español, muy agitado, le gritó: "Usted ha ofendido á nuestra patria, y debemos matarle"; en seguida, á distancia de tres varas, le disparó su revólver. Luego le dispararon de la derecha, de la izquierda, y en un momento el tiroteo se hizo general. En medio de un grupo de españoles había avanzado el general, tratando con energía de imponer el orden, cuando alguien exclamó: "¡A Maceo, á Maceo, tirenle!" y obedeciendo esa orden siniestra, se le ha acercado un hombre por la espalda, disparándole con un revólver de grueso calibre, bajo el pulmón izquierdo. De pie quedó el general en medio del fuego, con una mano conteniéndose la sangre de la herida, y con la otra defendiendo á sus compatriotas, hasta que los agresores se dispersaron dejando armas en el suelo y un cadáver abandonado.

A unas diez varas de donde fué herido el general Maceo, pero sin poderle ver, por estar en el otro lado de la esquina, hacia la calle 22, resistían Loinaz y Boix los tiros enemigos, cuando un niño, Ubaldo Loinaz del Castillo, hermano del Director de *La Prensa Libre*, vino corriendo entre la humareda á ponerse al lado de su hermano, donde estuvo con gran valor, tirando piedras, á falta de otras armas, hasta que cesó el fuego. Alberto Boix fué herido en un hombro; á Loinaz y á Casimiro Orúe les atravesaron la ropa algunos proyectiles. Una muchedumbre de per-

sonas, ajenas á aquel duelo, corrían aterrizadas; otras se aplastaban en la cloaca y contra las puertas. Con loca agitación y coraje, el español don Isidro Incera, avanzó disparando su revólver, y con las sienas atravesadas cayó, á unas tres varas de donde estaba Loinaz del Castillo. No se oyeron más tiros. Los españoles se alejaban apresuradamente. A la vez llegaba una fuerza de policía. Los hermanos Loinaz y José Boix se fueron enseguida por la misma Calle 22 á dormir en casa de este último, sin saber aún la herida del general Maceo. Este, con los demás cubanos, se dirigió entonces á la morada de los señores don Eduardo Pochet y don Casimiro Orúe. Inmediatamente la policía persiguió y llevó presos á varios españoles. Desde la madrugada estuvo el juez del crimen tomando declaraciones. A las siete dió Loinaz la suya, y quedó en libertad, como todos los demás cubanos.

Los españoles hicieron honrosos funerales al lamentado Incera. La sociedad toda ha sentido esa muerte, por las cualidades de honradez y laboriosidad á que debía su riqueza el malogrado español.



EMILIO AGRAMONTE.

Pero continuó la excitación en los días posteriores, asegurando algunos que Loinaz sería muerto á todo trance, lo que trató de impedir el gobierno de Costa Rica, llevándole á la Comandancia. Pero no se calmaban los ánimos, y el 14 indicó el Presidente Iglesias al señor Loinaz que era conveniente su salida del país, la que se efectuó enseguida. Toda la colonia cubana y la colombiana residentes en Costa Rica, incluyendo muchas señoras y señoritas y una representación honrosa de costarricenses, acompañó á Enrique Loinaz del Castillo á la estación del ferrocarril. Hubo noble costarricense que deseó que Loinaz le aceptara una suma generosa de dinero.

Muchos creen que el Consul de España nada hizo por evitar tan deplorables sucesos.

La opinión pública ha estado con justicia del lado de los cubanos, condenando á los agresores por la sangre derramada y por las mayores desgracias que pudieron causar en aquellas multitudes.

## EMILIO AGRAMONTE

Las palmas son de quien es acreedor á ellas por su mérito. No se las escatima PATRIA nunca al artista cubano que en este país—dado á las novelorías europeas y á cuanto venga de los afines á su raza, sea digno de celebración ó no,—ha llegado, sin adulación á nadie, sin las influencias pode-

rosas del dinero, a arrancarle á la prensa americana estas declaraciones: "Es un músico completo, como maestro de canto, como director de coros, como intérprete y acompañante." "no hay músico de más prominencia en Nueva York que Emilio Agramonte." PATRIA ha sido el eco fiel de sus labores, triunfantes por su tesón y magnetismo; PATRIA, al publicar en este número el rostro franco, enérgico, del maestro Agramonte quiere dar muestra del aprecio y de la admiración en que sus compatriotas le tienen. Es difícil despertar con un carácter rebelde y poco acomodaticio á las exigencias de la sociedad hipócrita la suma de simpatía que goza entre amigos y discípulos.

Era de ver la Escuela de Opera y Oratorio, donde, según el *Musical Courier*, "todo respira refinamiento y cultura y la atmósfera es de arte puro y real," el miércoles pasado, cuando las discípulas celebraban el cumpleaños de quien las instruye, aconseja y ayuda. A cual más querían demostrar su agradecimiento: jóvenes atentos colocaban la concurrencia que se desbordaba; bellas señoritas adornaban con rosas y claveles

fiestas organizadas en favor del desvalido y de la libertad; su amplitud de miras, su desprendimiento, su consecuencia y su patriotismo dispuesto y eficaz.

Del maestro Emilio Agramonte solo bueno se puede decir; por eso PATRIA lo saluda en su día y le felicita por su labor, que es toda de renombre, de provecho y de gloria para su país.

## GALIXTO ACOSTA Y NARIÑO

SERVIR á Cuba fué su anhelo, amarla con el acendrado patriotismo que no se amedrentaba ante las ejecuciones frecuentes y numerosas verificadas á su alrededor. Más que en ninguna ciudad quizás, en Santiago de Cuba la crueldad española se ensañó en los cubanos que laboraban en pro de la revolución; el patíbulo siempre estuvo preparado, la detonación fatídica se repetía sin cesar; era necesario cortar la comunicación de los de adentro con los del campo, y ahogar en sangre la simpatía que palpitaba en todo el Oriente.

En esa época cruenta Calixto Acosta y Nariño desafió la muerte más de una vez y estableció comunicaciones con el extranjero. Como bien dice *La Verdad* de la Habana: "Por él llegaban al exterior los lamentos de la patria, los gritos de la victoria, y venían á la manigua noticias de los familiares que alentaban á los combatientes esperanzas, que halagaban á los ilusos y, también por desgracia, amargas decepciones á los que empeñados en lucha tiránica veían la indiferencia con que el mundo civilizado dejaba consumir el sacrificio."

El levantó acta de donde están los restos gloriosos de nuestro primer Presidente, del mártir de San Lorenzo, Carlos Manuel de Céspedes; él fué buen ciudadano, buen padre de familia y buen amigo.

El cubano que por diez años actuó como corresponsal fiel de los patriotas ha descansado. Leonidas Raquin ha muerto sin poder reanudar sus tareas á la causa de su juventud y de su corazón. Su recuerdo no ha muerto,

## EN CASA

Angela López de Betancourt. Como propios trató siempre en su casa á los hijos de sus amigos.

En su casa de Madrid, refugio amable de los que jamás cesaban de trabajar por la independencia del país, ni pisaban viles nunca, ni cubanos de aquellos que á la hora de nuestro martirio andaban por revistas y cafés celebrando las "glorias de nuestra española infantería," ni más españoles que los que nos defendían la libertad. *La Cuestión Cubana*, que publicaba por Sevilla entonces un hijo de Nicolás Sterling, se leía en coro al rededor del triste brasero: se hojeaba con respeto *Las Dos Banderas*, el libro de la casa: se salía á la puerta á recibir á Calixto Bernal, el autor valiente de "La Vindicación," y de aquellos dos versos en que habló de la patria afligida, dijo así, en el album de una mujer hermosa:

Hoy que de luto el corazón se viste  
Muda la pluma á todo se resiste.

Se contaba con ternura la pobreza grande de Francisco Díaz Quintero, que por no dejar morir *El Jurado Federal*, donde defendía el derecho de Cuba á la libertad y la clemencia, empuñaba las cucharas, las sábanas, el pequeño tesoro de su noble Pepa y del único hijo. Se hablaba mucho de Gaspar Cisneros, cuyas obras, cuidadosamente recogidas en sendos cuadernos, hojeaban los neófitos reverentes. Por su apodo de *Cuba Libre* se llamaba al hijo del Marqués, que para no pesar sobre el amigo de su padre, se hacia de papel los huesos en que estudiaba, siempre vestido de negro, la medicina. Era sesuda y hospitalaria la casa de José Ramón Betancourt en Madrid; y quien se abrigó una vez en aquel hogar no olvida el habla suave, el rostro de dulce óvalo, la cabellera caída por las sienas, de la madre discreta de la casa, que ahora acaba de morir en la Habana, esclava aún: de Angela López de Betancourt.

P. SCIANDRA

Fotógrafo.

Uno de los mejores establecimientos artísticos de Nueva York. Precios moderados.

116-118 West, 125th St.





---

## Títulos en este número

### *De José Martí*

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

En Casa V, 455

### *De otros autores*

Gonzalo de Quesada : Propaganda temible

Enrique Loynaz del Castillo : Por Colombia

### *Sin firma*

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

Las reformas

El suceso de San José; versión de un testigo ocular

Emilio Agramonte

Calixto Acosta y Nariño

### *Imágenes*

Caricaturas de "La Correspondencia de España" Emilio Agramonte